



PIEZA DEL MES

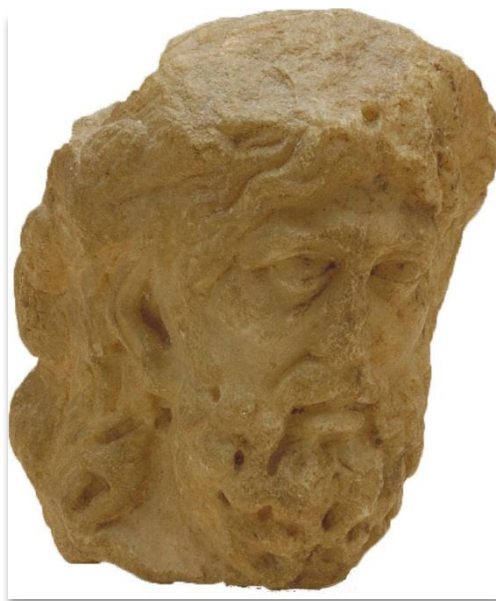
DICIEMBRE 2018

SILVANO, SEÑOR DE LOS BOSQUES. EL CULTO DOMÉSTICO EN LA HISPANIA ROMANA

Por: María Fernández Portaencasa

Domingo: 2 de diciembre a las 12:30 horas

Entrada libre hasta completar aforo





SILVANO, SEÑOR DE LOS BOSQUES. EL CULTO DOMÉSTICO EN LA HISPANIA ROMANA

El objeto sobre el que vamos a dedicar esta edición de La Pieza del Mes es una pequeña escultura en alabastro de la cabeza del dios Silvano. La figura fue hallada en 1929, durante la excavación de una villa romana en Villaverde Bajo, fechada en el segundo tercio del s. II d. C., por lo que se correspondería aproximadamente con los reinados de los emperadores Adriano y Antonino Pío.

Su identificación presentó algunos problemas iconográficos: como puede observarse, la cabeza de la deidad presenta unas orejas bastante puntiagudas. Esto hizo creer, en un primer momento, que se trataba de una representación de un miembro del cortejo báquico, concretamente, Sileno, el sátiro, padre adoptivo de Dionisio, dios del vino. Sin embargo, las investigaciones del arqueólogo Alberto Balil pudieron establecer su identificación correcta. Tras la conquista romana de Dalmacia, en el siglo I a. C., Silvano, originariamente un dios itálico antiguo, muy anterior a las importaciones religiosas fruto de la helenización de Roma, se introdujo en esta región. Aquí ya abundaban las representaciones de Pan, el fauno semidiós griego asociado a los cultos agrestes. Se produjo un sincretismo, y la iconografía de Silvano pasó a verse contaminada de atributos exógenos, como patas, cuernos caprinos u orejas puntiagudas. Posteriormente, durante el reinado de Adriano, el intenso ambiente filoheleno reactivó de alguna manera esta iconografía sincrética. Sin embargo, tal y como Balil pudo descubrir, la escultura presenta con claridad un pelo encrespado, recogido en la nuca, una barba prominente, y sobre todo, una corona de ramas de pino y de piñas que ciñe la cabeza, y que, aunque algo desdibujada, son atributos que hacen de su identificación como Silvano algo seguro.

¿Y qué tiene de particular el culto a Silvano? Para los romanos, se trataba de la deidad tutelar de los bosques, y también de los campos. Como *sylvestris deus*, espíritu guardián de los bosques, cuidaba del bienestar de los árboles, pero también, más allá de su carácter selvático, se encargaba de aquello que daba fruto, vigilando, por tanto, también, las tierras de ganado y campos de cultivo, sus límites (algo fundamental en cualquier sociedad agraria preindustrial), y velando por el bienestar de granjeros, pastores y campesinos.

Para la época que nos ocupa, el siglo II d. C., el culto a Silvano era uno de los más populares y extendidos de todo el Occidente romano. Conocemos mal, sin embargo, el origen republicano de su culto, pero sabemos con seguridad que se trata de un elemento religioso bien enraizado en la tradición



arcaica romana. Las deidades antiguas son entes religiosos bastante complejos, con atribuciones a veces superpuestas o contradictorias. Muy pocas fuentes nos hablan de su historia mitológica o del por qué de su devoción. Pero a pesar de no contar con una tradición mitológica fiable, hay una serie de elementos básicos que pueden servir como punto de partida, y son sus atributos iconográficos. En primer lugar, se trata en todo caso de un varón. Además, siempre se le imagina con un aspecto rústico y peludo (tanto Horacio como Marcial lo llaman *horridus*, velludo), y más bien mayor o maduro (Virgilio lo llama, directamente, *senex*, anciano), por lo que normalmente su rostro se ve enmarcado por una frondosa barba. El atributo con el que se suele reconocer con facilidad al dios (pese a que en este caso no se encuentra presente, y no sabemos si lo estaría originalmente) es el *falx*, una especie de hoz de jardinería muy versátil y común en el Mediterráneo antiguo. Su otra seña de identidad, que sí podemos apreciar en esta pieza, es la presencia de piñas. Normalmente se le suele representar sujetando una rama de pino, y con piñas y hojas perennes coronando su cabeza, como es el caso, indicando su origen boscoso. Otro elemento frecuente, aunque no siempre presente, es un perro a sus pies, que simboliza sus funciones de dios cazador y pastor, y además, sirve como elemento apotropaico, reforzando su carácter tutelar sobre los límites y fronteras.

La hoz, las piñas y el perro nos hablan de los orígenes humildes y rurales del culto, y llaman la atención sobre su amparo de la agricultura, los campos, y la vida pastoril. Su rol como protector de los bosques hacía que muchos de sus devotos fueran precisamente aquellos que debían pasar más tiempo en los mismos, como cazadores y leñadores. Sin embargo, hay dos elementos identificables en el culto a Silvano, que, en principio, parecen no encajar con esto. En primer lugar, su frecuente asociación con Marte, dios de la guerra, con la abundante aparición de *Mars Silvanus* en la epigrafía. Y, en segundo lugar, que siendo un dios eminentemente rural, su culto aparece predominantemente asociado a ambientes domésticos, más urbanos que agrestes.

En el primer caso, la evidencia más significativa es el ritual dirigido a *Mars Silvanus* que recoge Catón el Viejo en su obra, *De Agri Cultura*, la obra latina en prosa más antigua que se conserva, y que se trata de algo así como un manual para granjeros, pero que recoge al mismo tiempo todas las supersticiones y tradiciones populares propias del ámbito. Dice así:

“El voto para propiciar la salud del ganado ha de hacerse de la siguiente manera: hay que hacer una ofrenda a Marte Silvano en el bosque, durante el día. Por cada cabeza de ganado, 4 libras de harina, 4 libras y media de beicon, 4 libras y media de carne y 3 pintas de vino. Las viandas han de colocarse en una vasija, y el vino, en otra. Tanto un esclavo como un hombre libre puede llevar a cabo esta ofrenda. Al finalizar la ceremonia, la ofrenda ha de consumirse en el sitio, de inmediato. Está prohibido que una mujer participe en este ritual, o vea cómo se lleva a cabo. Este voto se puede realizar



cada año, si se desea” (*De Agr. Cult.*, 83).

A primera vista, puede parecer extraño que se asocie a Silvano con Marte, dios bélico por excelencia, y que se mencione a éste en un ámbito tan claramente agrario. Sin embargo, la realidad es que Marte tuvo inicialmente un carácter tan agrario como el que pudo tener Silvano. A diferencia de su homólogo griego, Ares, que siempre aparece en los mitos como un peligroso guerrero, Marte tuvo siempre un carácter más parecido a una figura de protección paterna. Tito Livio explica en *Ab Urbe Condita* cómo fue padre de Rómulo y Remo, al unirse a Rea Silvia, precisamente en un bosque. Ella, sacerdotisa vestal, identificable con Vesta, la protectora del hogar, es afín también a la diosa madre ancestral Larunda, la *Mater Larum*, la madre de los Lares, las deidades que velaban por la casa familiar. En la vecina Etruria, Laran era precisamente el dios de la guerra, y Larunda, en época republicana, comenzó a asociarse con Venus, el complemento femenino de Marte. Contamos con bastantes testimonios que dan muestra de este carácter agrario en el Marte arcaico: el *Carmen Arvale*, o poema de los arvaes, un himno litúrgico tradicional de los Hermanos Arvaes, antiguo colegio sacerdotal romano, recoge una plegaria en la que se invoca a Marte, a los Lares y a los Semones, espíritus fertilizadores, para que bendigan los campos. El mes de marzo, dedicado a Marte, marcaba el inicio del brote de cultivos y el comienzo del periodo agrícola. Otra fraternidad sacerdotal romana, la de los Salios, celebraba esta faceta: durante sus rituales, utilizaban los *ancilia*, antiguos escudos guardados en el templo de Marte. Estos habían sido forjados, supuestamente, por Mamurio Veturio, seguramente un avatar del propio dios. La conexión entre el mundo ctónico, la comida y la harina se muestra evidente: la tierra produce todo ello. Cada año, la naturaleza se re-forja. De ahí, nace una conexión teológica entre la herrería y el inframundo. Armamento y metal, guerra y muerte. La muerte anual de la naturaleza, y la fertilidad engendrada en la tierra por la materia muerta eran asimismo partes de una cosmovisión conjunta. El bienestar del estado Romano dependía tanto de su agricultura como de su defensa bélica, por tanto, el dios que protege como padre debe custodiar ambas cosas. Además, el soldado-ciudadano que posee tierras y armas se debe también a estas dos facetas. Se trata de un concepto y de una dualidad nada extraña en otras mitologías europeas. Por ejemplo, en la nórdica, tenemos el caso de Thor: se trata de un dios guerrero, y de un herrero. Sin embargo, con su martillo, provoca los truenos y la lluvia que riega los campos, por lo que era la deidad tutelar de pastores y agricultores. Si bien no conocemos los orígenes mitológicos de Silvano, su asociación temprana con Marte y la relación de este con la esfera agreste pueden servirnos como guía para sugerir atributos similares. No hay que olvidar, del mismo modo, que también Silvano pudo haber tenido su importancia en el ámbito del ejército, pues las unidades de leñadores, encargados de despejar áreas forestales, así como las de forrajeros, que se veían obligados a pasar largo tiempo entre arboledas, se



encomendaban especialmente a él.

La otra cuestión que comentábamos es la aparente contradicción entre el carácter agrícola de Silvano y su popularidad en ambientes domésticos, en muchos casos urbanos. Sabemos que Silvano contaba con un número elevadísimo de fieles, que superaba, de largo, a cultos mucho más famosos y sonados como los orientales de Mitra o Isis. Entre los cultos tradicionales, tan solo dioses fundamentales como Júpiter tienen un mayor volumen epigráfico que el suyo. Sin duda, ocupaba un lugar especial en el sistema politeísta general, y sin embargo, y esta es la clave, se mantuvo siempre completamente al margen del culto público. Nunca hubo un templo estatal de Silvano, un festival o siquiera un día dedicado a él en el calendario. Su estatus no oficial, pese a su carácter ancestral, hizo que no tuviera relevancia en la vida política y cívica. Sin embargo, esto enfatizó su importancia en el ámbito doméstico, individual y familiar, lo que a su vez hizo traspasar las fronteras del ámbito rural, pasando a formar parte esencial de la vida familiar, dondequiera que esta se hallase. De hecho, algunos historiadores han querido ver en su popularidad en los núcleos urbanos una nostalgia del campo por parte de los habitantes urbanitas.

La religión romana doméstica es algo aún a día de hoy poco estudiado y conocido. La tradición historiográfica ha vertido todo el peso sobre el culto público en relación con la vida cívica, quedando en la sombra la esfera de lo privado. Las cientos de miles de inscripciones y estatuillas como esta de Silvano, que se llevaron a cabo por todo el Imperio, dicen mucho de la práctica religiosa privada. Nos ofrecen una oportunidad única para entender la religión romana en términos de experiencia personal, y no de mero ritual estatal. El culto doméstico forma parte de los *sacra privata*, dirigidos tanto al individuo como a la familia y la *gens*. Es un culto dedicado y desarrollado por y para la familia, desarrollado en el contexto de la vivienda. Dentro de la protección del hogar, las principales divinidades eran los ya mencionados Lares, el *genius*, los Penates, encargados de la despensa familiar, y los Manes o antepasados, además de divinidades especiales, como por supuesto Silvano, y también Vesta.

El culto a Silvano tuvo poca importancia para senadores y caballeros, y a ello se debe su falta de presencia en el calendario. La gran mayoría de sus devotos eran personas de origen humilde, incluyendo esclavos y libertos, y ese culto, originalmente rural, más propio de aquellos de extracción más humilde, se mantuvo cuando estas mismas clases sociales se volvieron urbanas y sin embargo continuaron teniendo necesidades similares. De hecho, ya en su vertiente exclusivamente rural, Silvano tenía tres atribuciones: *orientalis*, al que se consagraba un claro en el bosque, y que era el protector de la línea de demarcación entre las propiedades vecinas, el *agrestis*, protector del ganado y los bosques cercanos, y el *domesticus*, guardián de toda la propiedad rural, y concretamente, protector



de la casa. Este sería, por así decirlo, el “modelo” de Silvano que tuvo una mayor repercusión en Hispania, el dios doméstico, el guardián de la *domus*, de los jardines y de los campos cultivados que rodean la propiedad. Se le invocaría como dios tutelar del hogar, bienhechor, garante de la seguridad, el bienestar y la salud de los habitantes de la casa.



museo de san isidro
los orígenes de madrid

MUSEOS
MUNICIPALES

MUSEO DE SAN ISIDRO. LOS ORÍGENES DE MADRID

Plaza de San Andrés, 2
28005 Madrid

Transportes cercanos

Línea 1: Tirso de Molina * Línea 5: La Latina

Autobuses: 3, 17, 18 23, 35, 60 y 148

www.madrid.es/museosanisidro

museosansidro@madrid.es